

JAVIER ARÉVALO

# EL ARTE DE LA NOMADÍA

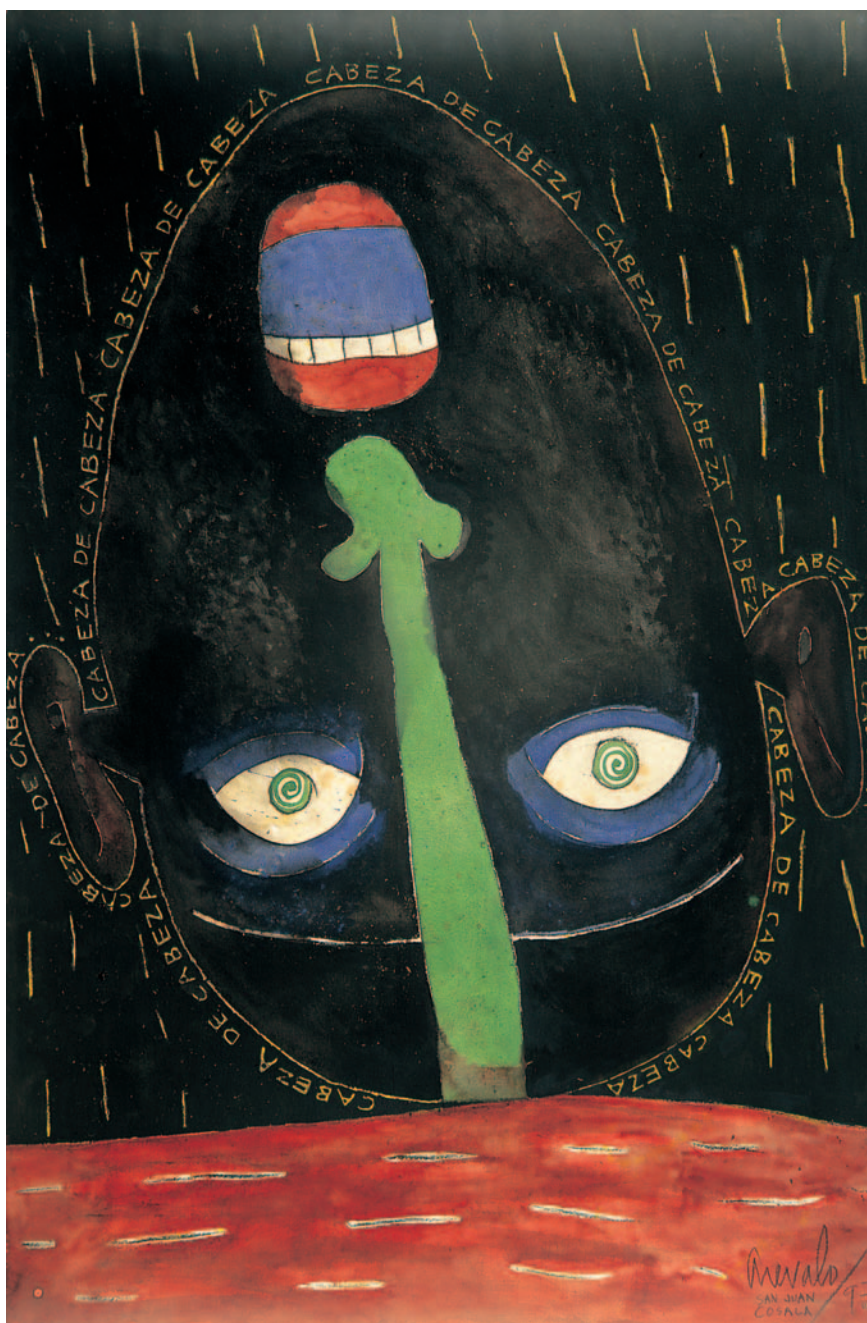
JAVIER RAMÍREZ

Las obras de Javier Arévalo por lo general son resultado de su estancia en aldeas de pescadores, inaccesibles poblados serranos, islas desiertas, saturadas metrópolis o, incluso, inhóspitas cuevas. Su trabajo pictórico va a la par de su constante necesidad de aventuras, de ese saber para poder hacer. Atento escucha del lenguaje de las cosas, Arévalo traduce lo que éstas van diciendo. Duerme para estar profundamente despierto ante la realidad, y de ella recibir la magia que luego trasladará a sus pinturas.

En más de una ocasión ha confesado que prefiere vivir en pueblos pequeños o en rancherías, pues ahí se da otro tipo de comunicación, “de contactos que a fin de cuentas son los verdaderos: con los animales, las plantas, las personas. Hay una expresión popular: ‘solas las cosas van diciendo’. Las cosas tienen un lenguaje propio, y yo lo escucho. En todo ello está inspirada mi obra. Sólo me interesa vivir cerca de las culturas populares”.

La acuarela ha sido la técnica que mejor se ha acomodado a su condición de nómada irremediable. En su ya larga carrera como pintor también ha utilizado el gouache y ha hecho litografías y aguafuertes. Sin embargo, la acuarela le ha permitido crear un vastísimo mundo de imágenes sobre papel, en el que aparecen figuras extraídas de su muy particular zoología fantástica, así como seres humanos —en especial mujeres—, a los que ha transfigurado con una buena dosis de humor y constantes referencias al amor y al erotismo.

Si la vida cotidiana en su compleja sencillez encierra también la desmesura, Arévalo no se resiste a ella y emprende proyectos de amplios



**CABEZA DE CABEZA.** ACUARELA/PAPEL, 152 x 103 cm, *Cueva Coxala*, 1997.

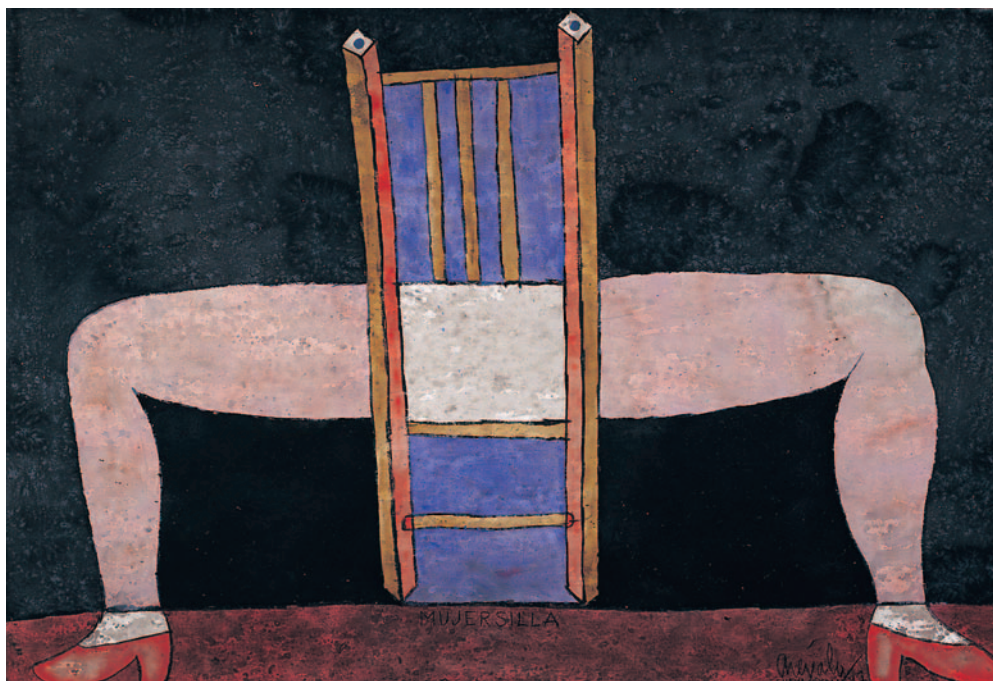


**PATA.** MIXTA/PAPEL, 110 x 145 cm, Cueva Coxala, 1997.

alcances, como aquella “acuarela más grande del mundo” que a principios de los ochenta realizó y expuso en importantes museos y galerías de diversos lugares, como si se tratara de un códice.

Los aspectos anecdóticos en su obra se sustentan en lo popular, de ahí que los títulos de sus cuadros se basen en dichos, consejas y juegos de palabras que nos resultan familiares: *Atásquense ahora que hay lodo*, *Mujer incendiándose por desobedecer a sus padres*, *Para entrar, primero hay que buscar la salida*, *Qué bonito sería volar*, *Disfruta, come y bebe que la vida es breve*.

Pero además de la sabiduría popular, Javier posee un profundo conocimiento de los aspectos formales de la pintura. Así, los elementos iconográficos que utiliza, aunque parezcan en primera instancia arbitrarios, no están colocados a capricho sino que responden a estructuras y composiciones bien equilibradas, bajo la guía de una de sus capacidades

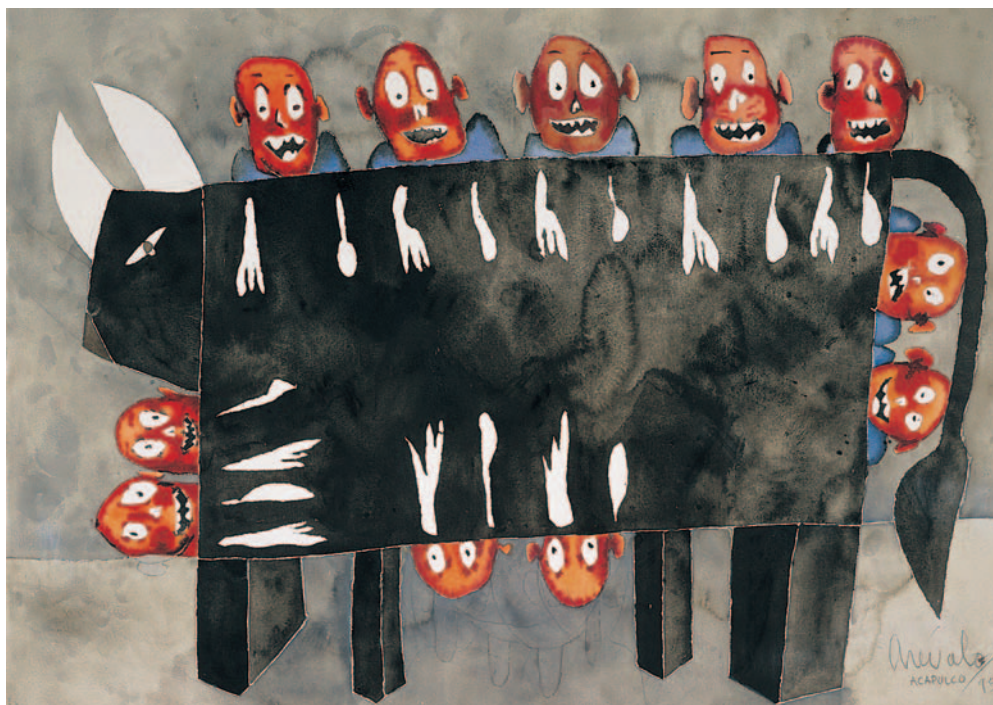


**MUJER SILLA.** ACUARELA/PAPEL, 103 x 152 cm, *Cueva Coxala*, 1997.

más desarrolladas: la intuición —o el instinto, como él prefiere llamarlo. Por eso se permite jugar con los textos que incluye en algunos cuadros, y si le da la gana, hasta le da por filosofar “porque a cierta edad el que no filosofa no ha vivido”, sentencia.

A estas alturas de su carrera lo que menos le interesa es la formalidad académica de lo que pinta, puesto que la anatomía humana la aprendió al derecho y al revés en su adolescencia, cuando hacía los álbumes anatómicos de las estudiantes de enfermería. Ahora se divierte con manos, pies y cabezas que no son lo que parecen, o que parecen ser lo que no son, y de esa manera ha llegado a reducir la forma a su esencia más absoluta: un círculo, un cuadrado y un triángulo que, para no variar, constituyen lo que él llama la “geometría filosófica”.

Pero Arévalo no ha llegado a un punto sin retorno; por el contrario, está en un camino que así como lo puede conducir a una cueva a vivir,



**EL BANQUETE.** ACUARELA/PAPEL, 56 x 75 cm, *Acapulco*, 1995.

amar y garabatear como un salvaje, igual lo lleva a montarse en un caballo de largas patas, a rememorar con regocijo las piernas de su maestra, a correr la cortina que cubre una ventana donde la oscuridad oculta sus misterios o a franquear cualquiera de las puertas por donde se accede a la esperanza, la nostalgia o la pasión.

**JAVIER ARÉVALO** NACIÓ EN GUADALAJARA, JALISCO, **EN 1937**. ESTUDIÓ EN LA ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA Y, SIN CONCLUIR LA CARRERA, SE TRASLADÓ A LA CIUDAD DE MÉXICO. INGRESÓ A LA ACADEMIA DE SAN CARLOS **EN 1961**, DONDE TUVO COMO MAESTROS A FRANCISCO MORENO CAPDEVILLA Y ANTONIO RODRÍGUEZ LUNA. HA OBTENIDO RECONOCIMIENTOS COMO EL PRIMER PREMIO EN LA BIENAL DE GRABADO EN TOKIO, JAPÓN, **EN 1970**, Y EL PRIMER PREMIO DE LA BIENAL DEL GRABADO LATINOAMERICANO EN SAN JUAN, PUERTO RICO. SU OBRA SE ENCUENTRA EN COLECCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS DE SUIZA, ESPAÑA, COLOMBIA, COSTA RICA, URUGUAY Y NUEVA YORK. OBTUVO EL PREMIO DE ARTE JALISCO **2000**, Y **EN 2001** LA FUNDACIÓN PEDRO SARQUÍS MERREWE LE OTORGÓ UN RECONOCIMIENTO.